

# NEW LEFT REVIEW 95

SEGUNDA ÉPOCA

NOVIEMBRE - DICIEMBRE 2015

	ARTÍCULO
WOLFGANG STREECK	¿Por qué el euro divide a Europa?
	NUEVAS MASAS
ZHANNA ANDREASYAN y GEORGI DERLUGUIAN	Protestas por el precio del combustible en Armenia
DANIEL FINN	Las guerras del agua en Irlanda
	ARTÍCULOS
PAIK NAK-CHUNG	El doble proyecto de la modernidad
FREDRIC JAMESON	Una relectura de <i>Vida y destino</i>
CLAUDIO MAGRIS	La novela como criptograma
	CRÍTICA
DYLAN RILEY	¿La propiedad guiando al pueblo?
EMILIE BICKERTON	<i>Just Remember This</i>
TONY WOOD	Las vidas de Dzhughashvili
ROBIN BLACKBURN	Oro blanco, trabajadores negros

La nueva edición de la New Left Review en español se lanza desde la Secretaría de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación y el Instituto de Altos Estudios Nacionales de Ecuador-IAEN

[WWW.NEWLEFTREVIEW.ES](http://WWW.NEWLEFTREVIEW.ES)

© New Left Review Ltd., 2000

© Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN), 2014, para lengua española

Licencia Creative Commons

Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)



INSTITUTO DE ALTOS ESTUDIOS NACIONALES  
LA UNIVERSIDAD DE POSGRADO DEL ESTADO



Secretaría de  
Educación Superior,  
Ciencia, Tecnología e Innovación



traficantes de sueños

[SUSCRÍBETE](#)

DANIEL FINN

## GUERRAS DEL AGUA EN IRLANDA

**L**A CLASE POLÍTICA irlandesa se ha pasado los últimos años asegurando a sus contrapartes del resto de Europa que no hay ninguna carga demasiado pesada para la población local. En 2009, el ministro de Hacienda, Brian Lenihan, se jactaba de «nuestra capacidad para soportar el dolor [...], en Francia tendrías motines si trataras de hacerlo»<sup>1</sup>. El Fianna Fáil de Lenihan sufrió un descalabro en las elecciones generales de 2011, pero el nuevo gobierno de coalición del Fine Gael con el Partido Laborista continuó entonando la misma melodía. Por muy drásticos que pudieran ser los recortes, no había peligro de agitación social: esa simplemente no era la manera irlandesa de hacer las cosas. Los funcionarios de la Troika mezclaban los dardos dirigidos a los turbulentos griegos con observaciones, medio lisonjeras medio desdeñosas, sobre los sólidos y fiables irlandeses que hacían lo que se les decía y no pedían nada a cambio. Por ello, el estallido del otoño de 2014, que produjo una enorme cantidad de movilizaciones en una lucha contra la imposición de tarifas del agua, tomó por sorpresa a estas satisfechas voces. La aparición de un verdadero movimiento contra la austeridad, que hacía uso de una amplia variedad de tácticas, desde campañas electorales a la desobediencia civil, y que echaba raíces en los barrios de trabajadores de todo el Estado, llegó justamente cuando el discurso sobre una recuperación irlandesa estaba alcanzando su punto culminante. ¿Cómo podemos explicar esta aparente paradoja y qué impacto puede tener a largo plazo este repentino incremento de la protesta?

---

<sup>1</sup> Anne Lucey, «Europe “amazed” at steps taken in budget—Lenihan», *Irish Times*, 27 de abril de 2009. Agradezco a Shane Fitzgerald sus comentarios sobre este artículo.

A la República de Irlanda se la consideraba un modelo para el resto de la eurozona en un momento en que su economía estaba todavía sumida en la recesión. Sin embargo, durante el pasado año este discurso se volvió más insistente cuando los últimos datos parecían dar contenido a un reconfortante cuento moral. El pueblo irlandés había pecado («Todos anduvimos de juerga», como dijo Brian Lenihan), cumplió su penitencia tragando la cruda medicina de la Troika y ahora se está empezando a materializar la recompensa. Sin embargo, las cifras oficiales del PIB y del PNB que se citan para respaldar este argumento requieren un cuidadoso análisis. Las empresas estadounidenses utilizan Irlanda como un paraíso fiscal trasladando y retirando enormes sumas dentro y fuera del país: en 2012, las exportaciones relacionadas con los servicios de estas compañías supusieron 91 millardos de dólares, pero de ellos casi 40 millardos se contabilizaban como precios de transferencia<sup>2</sup>. En la medida en que ha habido un crecimiento real de la economía irlandesa, ciertamente no puede atribuirse a un mayor cumplimiento de los dictados de la Troika. Durante los últimos cuatro años, el ministro de Hacienda del Fine Gael, Michael Noonan, ha repetido en todas las ocasiones que ha tenido la oportunidad el mantra de que «Irlanda no es Grecia». El grosero chovinismo de Noonan oculta un hecho importante: las estructuras de las dos economías son radicalmente diferentes. Irlanda ha tenido desde hace mucho tiempo una de las economías europeas más abiertas y dependiente de las exportaciones, y sus esfuerzos por atraer la inversión extranjera han dado fruto al margen de la austeridad impuesta por la Troika<sup>3</sup>. Irlanda es parte de la región atlántica, comparte una lengua con Gran Bretaña y Estados Unidos y se beneficia del crecimiento en esos Estados mucho mayores; Grecia no tiene ninguna de esas ventajas.

En cualquier caso, tenemos que mirar más allá de cuestionables estadísticas del PIB para ver si las cosas han ido mejorando realmente para la mayoría de los ciudadanos irlandeses. El desempleo, uno de los pocos indicadores fiables, ha descendido desde que alcanzó un máximo del

---

<sup>2</sup> Aidan Regan, «What Explains Ireland's Fragile Recovery from the Crisis? The Politics of Comparative Institutional Advantage», *CESifo Forum*, vol. 15, núm. 2, 2014; Michael Taft, «What is going on in the Irish economy?», *Irish Left Review*, 9 de octubre de 2014. Como señala Taft, los bienes que son producidos y vendidos desde otros países, que nunca tocan el suelo irlandés, no obstante, son añadidos a las cifras de exportaciones del Estado siempre que sean producidos por una «entidad irlandesa». En la primera mitad de 2014, esta peculiaridad estadística sumó casi 3.000 millones de dólares a la balanza de pagos: más que el crecimiento del PIB durante el mismo período.

<sup>3</sup> A. Regan, «What Explains Ireland's Fragile Recovery from the Crisis?», cit.

15 por 100 en 2012: en el verano de 2015 las cifras estaban ligeramente por debajo del 10 por 100. La emigración masiva ha mantenido bajas las colas de parados gracias a las casi 475.000 personas que han dejado el país entre 2008 y 2014 (la mano de obra total en 2014 estaba ligeramente por encima de los 2 millones de personas). Irlanda canjeó los mayores niveles de inmigración neta de Europa por su tasa de emigración, la más elevada de Europa después de la crisis, superando a Kosovo y a los Estados bálticos. El 17,5 por 100 de los irlandeses de más de quince años viven en el extranjero, la mayor proporción de la OCDE, mayor incluso que la de México; sin esta válvula de seguridad el desempleo estaría cerca del de España o Grecia. Pero en esta cuestión ha habido cierto verdadero alivio para los que se quedaron. Por otra parte, el consumo interior se redujo realmente en términos relativos –desde el 87 por 100 de la media de la UE-15 en 2013 al 85 por 100 al año siguiente– mientras registraba un mínimo aumento global<sup>4</sup>. Hasta ahora ha habido una recuperación parcial y vacilante, cuyos beneficios no los ha sentido gran parte de la población irlandesa.

### *Ningún titular de bonos abandonado*

Está claro que cualquier discurso sobre la «recuperación» debe situarse en el contexto de la situación anterior. A partir de 2008, el Estado irlandés tuvo que cargar con el rescate bancario más caro de la historia europea. El infame y ya desaparecido Anglo Irish Bank registró pérdidas por valor de 35 millardos de euros; AIB no se quedaba muy lejos, con un agujero de 28 millardos de euros en sus cuentas (el PIB irlandés en 2014 fue ligeramente superior a los 180 millardos de euros)<sup>5</sup>. La mayor parte de esta carga fue simplemente trasladada a los ciudadanos. Las cifras que ofreció el BCE en abril de 2015 muestran que la participación de Irlanda en la crisis bancaria europea fue extremadamente desproporcionada: mientras que el coste medio de los rescates bancarios en la eurozona fue del 5 por 100 del PIB, en Irlanda ascendió al 37,3 por 100<sup>6</sup>. La mayor parte de ese dinero nunca se recuperará después de

---

<sup>4</sup> Michael Taft, «Irish living standards fall further behind Europe», *Irish Left Review*, 1 de julio de 2015.

<sup>5</sup> Richard Curran, «The most expensive bank bailout ever», *Sunday Business Post*, 25 de abril de 2012.

<sup>6</sup> Grecia venía en segundo lugar, con el 25 por 100; para Alemania, la cifra estaba ligeramente por encima del 10 por 100; para Gran Bretaña, con su hinchado sector financiero, menos del 7 por 100; David Miliken, «Ireland and Greece unlikely to recoup vast bank bailout costs—ECB», Reuters, 9 de abril de 2015.

haberse gastado en activos tóxicos y recapitalizaciones de bancos. Bajo la severa presión del Banco Central Europeo y del secretario del Tesoro estadounidense, Tim Geithner, Dublín ha continuado haciendo pagos regulares de muchos miles de millones de euros a los titulares extranjeros de bonos que invirtieron dinero en bancos irlandeses, basándose en los juegos de magia que hacían las agencias de calificación a la hora de realizar sus valoraciones (unas agencias cuyas identidades nunca se han revelado públicamente). Los pagos de los intereses de la deuda nacional alcanzarán los 9,2 millardos de euros en 2016 –una quinta parte del total de los ingresos fiscales– y será necesario un pago anual añadido de 5,7 millardos de euros para que Irlanda se adapte al acuerdo fiscal de la UE cuando entre en vigor<sup>7</sup>.

Para pagar esta aplastante carga se impusieron drásticos recortes del gasto público, justamente cuando el desempleo empezaba a aumentar en un país ya agraciado con el segundo lugar en el *ranking* de pobreza y desigualdad del mundo desarrollado. Desde 2008 a 2014, la austeridad de los presupuestos retiró 30 millardos de euros de la economía nacional: dos terceras partes de esa cifra vinieron de recortes del gasto. Los ministros del gobierno hablaban de cada presupuesto como el último de esta clase antes de que Irlanda «superara el bache», a pesar de lo cual se produjeron nuevos recortes del gasto social. La tasa de pobreza oficial se disparó desde menos del 12 por 100 en 2007 al 30,5 por 100 en 2013<sup>8</sup>. Estas cifras oficiales no pueden recoger por completo el impacto de la recesión sobre una sociedad sometida a una profunda tensión. Detrás de cada recorte se encuentra otro grupo de gente que depende de los subsidios para gran parte o la totalidad de sus ingresos; cada ejercicio de «apretarse el cinturón» en el sector público aprieta los tornillos sobre aquellos que no pueden permitirse acudir al sector privado.

### *El camino del Partido Laborista*

La primera etapa de la recesión fue presidida por el Fianna Fáil, que pagó el precio en las elecciones hundiéndose desde el 41 por 100 de los votos en 2007 hasta el 17 por 100 cuatro años después. Las elecciones de 2011 produjeron enormes ganancias para el Fine Gael y el Partido Laborista, que pasaron a formar un gobierno de coalición con Enda Kenny como

---

<sup>7</sup> TASC, *Budget 2015 Commentary: A Chance to Address Ireland's Inequality Problem*, Dublín, 2014, p. 24.

<sup>8</sup> NERI, *Quarterly Economic Facts*, primavera de 2015, p. 85.

primer ministro. Ambos partidos habían criticado enérgicamente el rescate bancario y prometían imponer las pérdidas sobre los titulares de los bonos. El Partido Laborista, en particular, pedía una marcada ruptura con las políticas del gobierno de Cowen y con el programa impuesto por la Troika a finales de 2010; «el camino del Partido Laborista o el camino de Frankfurt» se convirtió en el eslogan más recordado de la campaña electoral. Esta retórica se deshizo como la nieve bajo el sol una vez que pasaron las elecciones.

Pero Realmente hubo una ruptura con el estilo de gestión de la crisis del Fianna Fáil, aunque no fuera la prometida por el Partido Laborista: después de 2011, la política económica se volvió mucho más regresiva. Hasta aquel momento, los presupuestos austeros habían tomado proporcionalmente más de las capas superiores de la escala de ingresos que de las que estaban en el fondo o cerca de él. Bajo el gobierno del Fine Gael y el Partido Laborista se invirtió la tendencia: en los sucesivos presupuestos desde 2012 a 2014, los que tenían los ingresos más bajos salieron peor parados<sup>9</sup>. Esto fue acompañado por una retórica de culpabilización de las víctimas dirigida directamente contra madres solteras y desempleados, con los ministros laboristas del gabinete mostrando un especial placer en este aspecto y con gestos de humillación nacional que revolverían el estómago más fuerte (Kenny ha permitido en algunas ocasiones que los dirigente europeos le dieran palmaditas en el hombro, literales y figuradas). El presupuesto «posaausteridad» de 2015 ofreció ganancias al 40 por 100 superior de los hogares —el 10 por 100 más rico fue el más beneficiado—, pero continuas pérdidas para el 60 por 100 restante<sup>10</sup>. El gobierno de Kenny ha declarado su intención de priorizar a las clases acomodadas cuando haya recursos disponibles, disfrazando un recorte en las cargas fiscales más elevadas como si fuera un muy necesario alivio para una imaginaria «exprimida clase media»<sup>11</sup>. Mientras tanto, el servicio de salud, que carece de inversión y lucha por seguir adelante después de haber perdido más de una décima parte de su personal, ha

---

<sup>9</sup> Eoin Ó Broin, «The gap between rich and poor is widening, thanks to this government», *The Journal*, 25 de febrero de 2015. Las cifras proceden del Economic and Social Research Institute, financiado públicamente, que nunca se aleja demasiado de las opiniones comúnmente aceptadas.

<sup>10</sup> *Ibid.*

<sup>11</sup> Stephen Collins y Eoin Burke Kennedy, «Taoiseach plans more tax cuts for middle [sic] earners», *Irish Times*, 28 de noviembre de 2014. Al 65 por 100 de los contribuyentes no les afecta en absoluto la tasa superior.

visto cómo se le reducía su presupuesto en otros 250 millones de euros<sup>12</sup>. La dirigente laborista y ministra de Bienestar Social, Joan Burton, ha empezado últimamente a asistir con entusiasmo a la apertura de bancos de alimentos, sin ningún sentido aparente de vergüenza o ironía.

Después de todo esto había muchos motivos para que la exprimida mayoría protestara. Una encuesta dirigida a los participantes en el movimiento contra la imposición de tarifas del agua revelaba parte de la desesperación material, que, después de años de austeridad, pocas veces recibe audiencia pública:

Hay días que no como para poder pagar las facturas, y mis hijos no se dan cuenta de que no tenemos suficiente dinero para comprar cosas.

Yo trabajo, mi marido trabaja y no damos abasto; no me puedo imaginar cómo se las arreglan las personas que no trabajan.

No tengo más dinero que dar, estoy al límite.

Mi padre, con 65 años, tiene que acudir a un banco de comida y no puede permitirse calentar su casa. Ya hemos tenido bastante<sup>13</sup>.

De hecho, la incesante charla sobre la recuperación puede haber contribuido a la explosión. Desde 2008 se ha estado advirtiendo repetidamente a los ciudadanos que el Estado estaba afrontando una situación de emergencia sin precedentes en su historia: desestabilizar el barco podía hacerlo naufragar. Al decirles que la peor fase de la crisis había acabado, aquellos que se habían llevado la peor parte tendían a sentirse más convencidos de su derecho a exigir ayuda.

### *Activos líquidos*

Si en el otoño de 2014 ya existía el potencial para un estallido, ¿por qué las tarifas sobre el agua se convirtieron en su eje? Desde hacía varios años ya estaba sobre el papel un plan para imponer tarifas sobre el consumo de agua en el hogar: el Memorandum de Entendimiento acordado con el FMI en 2010 incluía la promesa de «dar pasos hacia la plena recuperación de los costes del suministro del agua», mientras se

---

<sup>12</sup> Paul Cullen, «Health must cut €230m in 2015 despite modest funding boost», *Irish Times*, 27 de noviembre de 2014.

<sup>13</sup> Rory Hearne, *The Irish Water War, Austerity and the «Risen People»*, Department of Geography, Maynooth University, abril de 2015, p. 10.

trasladaba la responsabilidad desde las autoridades locales a un servicio nacional<sup>14</sup>. Cumpliendo debidamente lo acordado, en 2013 el gobierno de Kenny creó Irish Water y se preparó para introducir tarifas para finales del año siguiente. Desde el punto de vista de la coalición, la idea tenía varios puntos a su favor. A corto plazo, produciría una nueva fuente de ingresos; más adelante, transformaría un bien público en una empresa rentable que podría venderse a intereses privados. Quizá de manera más inmediata, crear Irish Water como una compañía formalmente independiente les permitiría restar algunos puntos de la deuda nacional, ya que su endeudamiento no se recogería en las cuentas públicas.

Sin embargo, el proyecto tenía la desventaja de golpear simultáneamente a un amplio abanico de gente, en vez de hacerlo de uno en uno: inquilinos y propietarios de viviendas, trabajadores del sector público y privado, desempleados y con empleo. Además, había una historia de protesta contra la «doble imposición» que se remontaba a más de dos décadas. A finales de la década de 1980 y principios de la siguiente, una campaña contra las tarifas del agua, encabezada por la izquierda radical, había obligado a su anulación. El diputado trotskista Joe Higgins, del Partido Socialista, a menudo calificado de oposición parlamentaria de un solo hombre durante los años de crecimiento, fue elegido por primera vez a la Dáil en 1997, debido a la fuerza de su actuación en esa campaña. El argumento de que los servicios locales deberían ser pagados mediante una tributación progresiva, no por tarifas cargadas al usuario, fue desplegado de nuevo en 2003-2004, cuando una lucha contra las tasas sobre los contenedores de basura, que movilizó a las comunidades de trabajadores de todo Dublín, alcanzó su cima con la detención de varios activistas (incluyendo a Higgins y a otros destacados izquierdistas)<sup>15</sup>. La lucha contra las tasas sobre los contenedores acabó en una derrota, pero la experiencia fue valiosa para aquellos que estaban en su vértice. Después de haber visto cómo se retiraban gradualmente las exenciones para los hogares con ingresos bajos una vez que el fuego se apagó, no era probable que dieran mucha importancia a las garantías de Irish Water de que sus tarifas tendrían un tope. La privatización de la recogida de residuos en Dublín durante la década anterior, que acabó en un caótico servicio para los residentes y con el deterioro de las

---

<sup>14</sup> FMI, «Ireland: Letter of Intent, Memorandum of Economic and Financial Policies, and Technical Memorandum of Understanding», 3 de diciembre de 2010, pp. 8, 30.

<sup>15</sup> Colm Breathnach, «The Battle of the Bins», *Frontline*, vol. 1, 12, 2004.



condiciones de trabajo para el personal, suponía otra lección práctica. Algunos de los grupos comunitarios más activos en la campaña contra las tarifas del agua ya se habían curtido bloqueando a los conductores esquirolas, cuando la compañía de contenedores Greyhound impidió el acceso a la empresa a sus trabajadores sindicados a principios de 2014.

Irish Water también consiguió condensar gran parte de la ira por los lazos corruptos existentes entre las élites políticas y empresariales en la estela de la crisis, cuando se otorgó a una compañía propiedad del ciudadano más rico del Estado, Denis O'Brien, un contrato para instalar los contadores de agua, una medida tomada por el ministro de Medioambiente del Fine Gael, Phil Hogan (un personaje absolutamente desagradable, con una mediocridad bovina incluso para los estándares de su partido, que ha pasado posteriormente a Bruselas como comisionado irlandés en la UE). El despegue de O'Brien en el mundo de los negocios vino con su adquisición de una licencia para teléfonos móviles a finales de la década de 1990. Más tarde, el Tribunal Moriarty, creado a mediados de la década de 1990 para investigar determinados casos de corrupción, concluyó que el político del Fine Gael responsable de supervisar el proceso de adjudicación, Michael Lowry, había recibido enormes cantidades en metálico de O'Brien y condenó su «corrupto abuso del cargo». O'Brien ha pasado a convertirse en el actor dominante en los medios de comunicación privados irlandeses, controlando dos emisoras de radio y un conjunto de periódicos. No contento con su posición dominante, el empresario ha emprendido repetidamente acciones legales contra periodistas y políticos que pretenden criticar sus asuntos. Siteserv, la compañía instaladora de los contadores de agua, pasó a manos de O'Brien en 2012; como parte del acuerdo, la Irish Bank Resolution Corporation, de propiedad pública –anteriormente Anglo Irish Bank–, canceló 110 de los 150 millones de euros de su deuda.

En los primeros meses de 2014 ya se presentaron las primeras señales de alarma. A principios de año, las informaciones de que Irish Water planeaba gastar 85 millones de euros en honorarios de consultoras generaron el primer brote de polémicas sobre la codicia empresarial, mientras los candidatos de izquierda e independientes convertían la oposición a las tarifas en un puntal clave de sus campañas durante las elecciones locales y europeas de mayo (el Partido Socialista añadió a su nombre «Alto a las tasas del agua» en la papeleta de votación). Las protestas locales contra la instalación de los contadores de agua ya habían comenzado

en varias ciudades, cuando en septiembre se lanzó un amplio frente de oposición, *Right 2 Water*, que contaba con el apoyo del Sinn Féin, la izquierda socialista y un cierto número de sindicatos. *Right 2 Water* se construyó sobre las bases sentadas por una campaña anterior contra un impuesto fijo sobre los propietarios de viviendas, que en 2011-2012 organizó algunas importantes protestas antes de que el gobierno optara por deducir el impuesto directamente de los salarios, atajando la posibilidad de un impago masivo. El respaldo más importante de los sindicatos llegó de *MANDATE*, que agrupa a los trabajadores del sector minorista, y de la sección irlandesa de *UNITE*. Ambos han alcanzado durante la década pasada un perfil disidente dentro del Congreso de Sindicatos de Irlanda (*ICTU*), hablando en contra de los acuerdos corporativistas de «colaboración social». Esto les diferencia de los dos afiliados más importantes del *ICTU*, el *SIPTU* e *IMPACT*, cuyos órganos de dirección se encuentran muy próximos al Partido Laborista y han hecho todo lo posible desde 2011 para bloquear las situaciones de descontento por expresa indicación del partido. *Right 2 Water* fue el primer intento importante de *MANDATE* y *UNITE* de organizar protestas contra la política del gobierno fuera del marco del *ICTU*; el secretario general de *MANDATE*, John Douglas, y el dirigente de *UNITE*, Brendan Ogle, se convertirían en destacados portavoces de la campaña.

### *Despegue*

La coalición de fuerzas que apoyaban al movimiento contra las tarifas del agua tenía un potencial real, pero incluso los activistas de izquierda más optimistas fueron cogidos desprevenidos cuando la campaña de protesta tomó fuerza repentinamente en el otoño de 2014. En octubre, una marcha nacional reunió a más de 100.000 personas en las calles de Dublín –el equivalente a una manifestación de un millón de personas en España– cuando se aproximaba el primer plazo límite para que los hogares se registraran en *Irish Water*; los organizadores esperaban una participación de 20.000 personas como mucho. Fue seguida por una jornada de movilización el 1 de noviembre con protestas simultáneas por todo el país, que movilizaron a más de 200.000 personas. Unas elecciones parciales celebradas en octubre en el distrito suroeste de Dublín estuvieron dominadas por esta cuestión y el Sinn Féin y el Partido Socialista rivalizaban ofreciendo la oposición más inquebrantable a las tarifas. Sus candidatos obtuvieron en conjunto el 57,5 de los votos, con el Partido Socialista por delante; los dos partidos en el

gobierno consiguieron un porcentaje ligeramente superior al 17 por 100, cayendo desde el 64 por 100 en las últimas elecciones generales (el Partido Laborista fue el más afectado). Alarmado por la fuerza de las protestas, el gobierno de Kenny hizo determinadas concesiones, aplazando los cambios hasta 2018 y ofreciendo un soborno de 100 euros (presentado como una «ayuda de mantenimiento») a cualquiera que registrara sus datos en Irish Water. Se dejó que pasara la primera de varias fechas límite, mientras los ministros decidían qué hacer. En una encuesta para *Irish Times* que se realizó a principios de diciembre, menos de la mitad de los hogares declaraban su intención de pagar las tarifas, y una tercera manifestación el 10 de diciembre elevó todavía más la presión<sup>16</sup>.

Junto a intervenciones de gran repercusión en los medios, hubo una movilización más difusa contra las tarifas en los barrios de trabajadores, donde los grupos locales, a menudo organizados a través de las redes sociales, celebraron protestas e intentaron impedir la instalación de los contadores de agua ocupando el espacio frente a las casas de la gente. Una búsqueda en Facebook mostrará docenas de estos grupos, con alguna variación sobre el eslogan «X contra las tarifas del agua» o «Z dice no» como referencia, repartidos por las ciudades más grandes y capitales de condado como Dundalk y Cobh<sup>17</sup>. Los activistas que se encuentran detrás de estas redes basadas en comunidades no proceden por lo general del entorno tradicional de la izquierda, y algunas veces han expresado verbalmente sospechas sobre los partidos establecidos que han participado en la campaña. Una consecuencia de la crisis en Irlanda ha sido la intensa desconfianza hacia los *políticos* como tales, incluso hacia aquellos que desde tiempo atrás han sido mordaces críticos del *establishment* conservador<sup>18</sup>. Los grupos activistas locales también han tenido la tendencia de trabajar más o menos autónomamente respecto al comité directivo de Right 2 Water aunque se movilizaran en apoyo de las manifestaciones nacionales que se convocaban.

Una encuesta académica realizada a principios de 2015 proporcionaba el primer atisbo real de la opinión de los partidarios de la campaña<sup>19</sup>. El estudio se basaba en un cuestionario *online*, rellenado por 2.500 personas, que

---

<sup>16</sup> Stephen Collins, «Less than half of households intend to pay water charge», *Irish Times*, 5 de diciembre de 2014.

<sup>17</sup> R. Hearne, *Irish Water War*, cit.

<sup>18</sup> Ronan Burtenshaw, «The Politics of Disillusionment», *Village*, junio de 2015. Una llamativa contribución a las protestas desde este barrio ha sido izar banderas griegas como reproche a la mentalidad provinciana del gobierno de Kenny.

<sup>19</sup> R. Hearne, *Irish Water War*, cit.

probablemente atrajo a los activistas más motivados; si se interpreta teniendo esto presente, ofrece algunas perspectivas útiles sobre los sentimientos que había detrás de las protestas. El 45 por 100 de los encuestados procedían de Dublín, con una fuerte presencia de áreas de trabajadores como Tallaght, Inchicore y Crumlin; el 61 por 100 tenían entre 30 y 50 años y algo más de la mitad tenía un empleo a jornada completa. Al preguntarles sus razones para protestar, la mayoría (el 60 por 100) estaba de acuerdo en que «la austeridad ha ido demasiado lejos»; la oposición a la privatización del agua también se citaba frecuentemente como una causa motivadora. El 92 por 100 manifestaba que no tenía ninguna intención de pagar las tarifas. La amplia mayoría se apoyaba en las redes sociales para obtener información sobre la campaña y manifestaba una fuerte desconfianza sobre los medios de comunicación tradicionales. Los portavoces gubernamentales pueden haberse convencido a sí mismos de que la oposición a las tarifas del agua procedía exclusivamente de «alborotadores profesionales» (también conocidos como los «sospechosos habituales»), pero la encuesta deja ver una historia diferente: el 55 por 100 nunca había tomado parte anteriormente en una manifestación. El 78 por 100 pensaba ahora que la manera más efectiva de asegurar el cambio político era a través de la protesta<sup>20</sup>. La encuesta también transmitía sensaciones sobre la fuerte rabia que se dirigía contra los partidos del gobierno. El 35 por 100 había votado al Partido Laborista en 2011; el 16 por 100, al Fine Gael; ahora, más del 80 por 100 declaraba su intención de votar al Sinn Féin, a los grupos socialistas o a independientes de izquierda. El laborismo en especial ha pagado el precio de su duplicidad y era el blanco más señalado de los ataques. El manifiesto desdén del partido hacia los votantes de la clase trabajadora que apoyaron sus propuestas en 2011 ahora se ha vuelto totalmente recíproco<sup>21</sup>.

### *La masacre de Jobstown*

Previsiblemente, la reacción contra la campaña no tardó en llegar. Los primeros torpes intentos de desprestigiar a los manifestantes no dieron en el blanco. Joan Burton, del Partido Laborista, pensó que podía

---

<sup>20</sup> Solamente el 28 por 100 consideraba que contactar con un parlamentario local o un concejal era una manera eficaz de producir un cambio. Los comentaristas de los medios de comunicación irlandeses han lamentado frecuentemente el clientelismo de la cultura política del Estado, de la cual hacen responsable al electorado; curiosamente, no hubo ninguna muestra de que estos opinadores saludaran este cambio en las actitudes de la gente alejándose de la pasiva dependencia de representantes que se dignan a hacer favores.

<sup>21</sup> Un ejemplo de estas opiniones se encuentra en R. Hearne, *Irish Water War*, cit., p. 23.

anotarse un punto contundente al señalar que muchos de los que tomaban parte en las protestas tenían «teléfonos caros», es decir, teléfonos con cámaras incorporadas, los únicos que se venden ahora. El comentario simplemente desató un torrente de burlas. Burton y sus partidarios encontraron un pretexto más sólido en noviembre de 2014, cuando visitó la zona de Jobstown al sur de Dublín –la clase de distrito de trabajadores donde Burton había afirmado anteriormente que el desempleo era un «estilo de vida» elegido por los jóvenes– a la búsqueda de la oportunidad para hacerse una foto. Los residentes organizaron una manifestación y pidieron al recién elegido parlamentario del Partido Socialista, Paul Murphy, que les apoyara; bloquearon el coche de la ministra con una sentada y un gracioso tiró un globo de agua en dirección al coche. Con una escolta policial a sus espaldas, Burton no estuvo nunca en la más mínima situación de peligro, y el altercado apenas habría llamado la atención en Grecia o España. Tiempo después de que la ministra hubiera abandonado la zona, llegó la policía antidisturbios para una innecesaria pero fotogénica confrontación con algunos quinceañeros, al tiempo que se lanzaba un solitario ladrillo para deleite de los informadores de la prensa.

La histeria desencadenada por este insignificante incidente fue suficiente para tener encendido el ventilador durante varios días. El comentario más sorprendentemente estúpido vino de un parlamentario del Fine Gael, que señaló que, si se permitía que pasaran cosas semejantes, se podía llegar a «una situación como la que representaba el Estado Islámico», aunque hubo un columnista que le hizo la competencia al afirmar que tirar globos de agua era el primer paso hacia el Gulag. Gran parte de la malevolencia se dirigía contra Paul Murphy, que evidentemente era el malvado cabecilla que estaba detrás de todo el asunto y que encima era de clase media: la negativa de Murphy a condenar a los manifestantes provocó tal furia en ciertos personajes de los medios de comunicación que muchos empezaron a temer por su salud<sup>22</sup>. En febrero de 2015, la Gardaí, la policía irlandesa, arrestó a Murphy y a otros activistas de izquierdas en operaciones efectuadas horas antes del amanecer repartidas a lo largo de quince días para maximizar su impacto público, en las que detuvieron también a un grupo de quinceañeros que

---

<sup>22</sup> Daniel McConnell, «Murphy's disgraceful belated U-turn on Tallaght thuggery», *Sunday Independent*, 23 de noviembre de 2014. El supuesto giro de 180 grados [*U-turn*] de Murphy sobre el vandalismo de Tallaght era producto de la imaginación del periodista. La presentación en primera página de la edición irlandesa del *Daily Mail* de los acontecimientos, atacando a Murphy y a su compañera en el Parlamento, Ruth Coppinger, conseguía utilizar la palabra «chusma» cuatro veces en cinco frases.

habían participado en la protesta. Para aquellos que encuentran estas cosas convincentes, los arrestos fueron suficientes como para otorgar al movimiento un estigma de criminalidad, y puede que se hubiera considerado prudente dejar que las cosas se quedaran en ese punto. Pero en septiembre el fiscal del Estado presentó una desconcertante colección de cargos contra nada menos que veintitrés personas, incluyendo detención ilegal, desórdenes violentos y daños penales. Los juicios correspondientes calentarán más el ambiente y polarizarán marcadamente a la opinión pública con consecuencias impredecibles para el gobierno, que tal vez llegue a desear que los expedientes del caso se hubieran quedado acumulando polvo.

La campaña de protesta ha arrojado una poco lisonjera imagen de la Gardaí, una fuerza que hasta entonces había conseguido aferrarse a una injustificada reputación de ser una policía bondadosa y partidaria del consenso. Las tácticas que utilizó en apoyo del proyecto de extracción de gas natural de Shell en el condado de Mayo fueron tan brutales que una organización de defensa de los derechos humanos con sede en Dublín se sintió obligada a mandar observadores y elaborar un informe de la clase que normalmente se reserva para países como México o Nigeria<sup>23</sup>. Pero en aquel caso las víctimas pertenecían a una aislada comunidad rural y no podían ser estigmatizadas como matones o terroristas con ayuda de unos dóciles medios de comunicación. Desplegar los mismos métodos por todo el país plantea un grave problema para la posición de la policía. Un escándalo de corrupción que se ha destapado lentamente se ha añadido al problema: hasta ahora el comisionado de la Gardaí y el ministro de Justicia del Fine Gael han tenido que dimitir, después de tratar de difamar a unos agentes de policía que denunciaron prácticas de corrupción y a los parlamentarios independientes y de izquierda que dieron publicidad a sus declaraciones. Para los estándares mediterráneos (o los de la policía metropolitana londinense) esto parecen nimiedades, pero después de haber estado «por encima de la política» durante tanto tiempo, la Gardaí aparecía verdaderamente desconcertada al verse cuestionada. Los candidatos para ocupar altos cargos de la misma señalan que ahora en las entrevistas se les interroga minuciosamente sobre «el extremismo político de izquierdas»<sup>24</sup>. Si el Estado redobla su esfuerzo

---

<sup>23</sup> Front Line Defenders, *Breakdown of Trust: A Report on the Corrib Gas Dispute*, Dublín, 2010.

<sup>24</sup> Mary Carolan, «Garda “taken aback” at political questions in job interview», *Irish Times*, 23 de abril de 2015.

por romper el movimiento contra la imposición de tarifas por el agua, las cosas solo pueden empeorar para quienes tengan que imponerlas sobre el terreno.

### ¿Right 2 Power?

La atención se trasladó durante varios meses a las diferencias tácticas presentes en Right 2 Water. El Sinn Féin y los sindicatos se mostraban reacios a pedir explícitamente que no se pagaran las tarifas; la izquierda radical se mostraba mucho menos cohibida, igual que muchos de los grupos locales. La cuestión del impago fue la principal línea divisoria entre el Sinn Féin y el Partido Socialista en las elecciones parciales del distrito suroeste de Dublín y contribuyó mucho a la sorprendente derrota del Sinn Féin en uno de sus habituales bastiones. A principios de 2015, algunos de los funcionarios sindicales implicados en la campaña empezaron a presionar con fuerza por un cambio dirigido hacia el escenario electoral. Su objetivo era presentar una lista de candidatos para las siguientes elecciones generales; hubo una incesante charla sobre el primer gobierno de la izquierda que podía llegar al poder en Irlanda a lomos de las protestas. En junio de 2015, Right 2 Water organizó una conferencia con delegados invitados para discutir un proyecto de programa, que fuera más allá de la cuestión del agua y abordara temas de vivienda, empleo, sanidad, educación y reforma parlamentaria<sup>25</sup>.

Este giro electoral estuvo inspirado por los espectaculares cambios políticos que se hicieron evidentes desde las últimas elecciones generales. En las elecciones europeas de 2014, el apoyo al Sinn Féin, a los independientes y a dos pequeños partidos de izquierda alcanzó el 42,6 por 100, mientras que el resultado conjunto de Fine Gael, Fianna Fáil y Partido Laborista cayó por debajo del 50 por 100; algo impensable pocos años atrás. El voto del Partido Laborista se ha derrumbado; el Fianna Fáil ha recuperado algo del terreno perdido en 2011, pero sigue siendo una sombra del partido que fue. En las encuestas, un bloque vagamente definido como *antisistema*, formado por el Sinn Féin, la izquierda radical y los independientes de diversos colores, ha sido consistentemente respaldado por el 40-50 por 100 del electorado. Pero cuando ese bloque se rompe en sus partes componentes, las cosas se complican mucho más. El Sinn Féin ha sido el principal beneficiado del colapso de los

---

<sup>25</sup> Right 2 Water, «Policy Principles for a Progressive Irish Government», disponible *online*.

laboristas, presentándose con un programa antiausteridad, pero los grupos socialistas se muestran desconfiados, y con motivo: la mejor manera de describir al Sinn Féin es como un partido nacionalista de izquierda que es más nacionalista que de izquierdas, perfectamente capaz de desplazarse hacia el centro cuando lo considere conveniente. Por su parte, la izquierda radical ha sido hasta ahora incapaz de superar las divisiones internas de manera que pudiera presentar una plataforma coherente, aunque recientemente se ha anunciado una candidatura conjunta para las próximas elecciones generales.

En cuanto a los parlamentarios independientes, cuando excluimos a los llamados *gene-pool* independientes (desertores del Fianna Fáil o del Fine Gael), podemos encontrar una amplia variedad de tendencias progresistas, desde cuasi marxistas a vagamente socialdemócratas. El sello de *independiente* goza de popularidad dentro del electorado, reflejando una generalizada aversión por los políticos convencionales, y el sistema electoral irlandés otorga a los candidatos sin partido mucho margen para obtener escaños (no hay un umbral mínimo para entrar en el Parlamento y cada circunscripción tiene varios escaños en juego). Pero esta fragmentación de los disidentes finalmente hará más difícil desplazar a los partidos conservadores. En conjunto, la política irlandesa responde cada vez más con el modelo que Peter Mair identifica en uno de sus últimos ensayos, cuando habla de «una creciente división en los sistemas de partidos europeos entre partidos que afirman representar pero no cumplen lo prometido y aquellos que cumplen lo prometido pero no se les considera que representen»<sup>26</sup>.

La cuestión de las alianzas políticas no se abordó directamente en la propuesta de Right 2 Water; realmente, toda la estrategia electoral que subyace en el proyecto sigue siendo bastante nebulosa. Para aquellos que insistieron en que se podía conseguir un «gobierno progresista», las encuestas de opinión tenían un claro mensaje: incluso si el Sinn Féin,

---

<sup>26</sup> «En estos sistemas, la capacidad y vocación de gobernar se vuelve propiedad de un grupo más o menos entrelazado de partidos políticos [...]; por el otro lado, la representación o expresión, o el dar voz a la gente, cuando no se mueve totalmente fuera del escenario de la política electoral, se vuelve la propiedad de un segundo grupo de partidos, y son estos partidos los que constituyen la nueva oposición. Estos partidos se caracterizan a menudo por una fuerte retórica populista. Pocas veces llegan al gobierno y también restan importancia a la búsqueda de cargos públicos». Peter Mair, «Bini Smaghi vs the Parties: Representative Government and Institutional Constraints», EUI Working Papers, RSCAS 2011/22.



los grupos de izquierda radical y los progresistas independientes superaban las expectativas y podían ponerse de acuerdo en un programa, seguirían necesitando el apoyo de uno de los partidos que comparten las tesis de la Troika para alcanzar una mayoría parlamentaria. Dentro de la izquierda radical había muchos que temían que esto fuera precisamente lo que pretendía la dirección de Right 2 Water, y una declaración conjunta abogó por clarificar esta cuestión, descartando cualquier coalición con el Fine Gael, el Fianna Fáil o el Partido Laborista. Los radicales también pedían un boicot organizado de las tarifas del agua, sin ninguna tregua en la campaña de las elecciones generales, y advertían que cualquier ruptura con las políticas de austeridad llevaría a un gobierno de izquierdas a un conflicto directo con la UE; por ello, la declaración de principios debía incluir la disposición para romper las reglas de la eurozona si fuera necesario y para mantener la cancelación unilateral de la deuda sobre la mesa<sup>27</sup>. Se dieron pasos para organizar una Red de Impago, que reuniría a defensores de un boicot, aunque los organizadores acentuaron que no trataban de desplazar a Right 2 Water<sup>28</sup>.

Después de un breve paréntesis mientras se desarrollaban estos debates, sin que se convocaran grandes manifestaciones por parte de Right 2 Water durante varios meses, la campaña recibió un nuevo impulso en julio de 2015 gracias a dos importantes contratiempos para la estrategia del gobierno. Después de meses de evasivas, Irish Water finalmente divulgó sus propias y maquilladas cifras y se vio obligada a admitir que más del 50 por 100 de los hogares todavía no habían pagado las tarifas<sup>29</sup>. Los políticos y columnistas de los periódicos que habían descrito a los «insumisos» como una minúscula minoría no representativa quedaron desconcertados, y los que estaban a favor de no pagar como una táctica fundamental se vieron fortalecidos. Un segundo golpe vino desde una imprevista fuente, Eurostat, que rechazaba cualquier argumento del gobierno para definir a Irish Water como una entidad privada e insistía en que su endeudamiento tenía que ser tenido en cuenta en la deuda nacional. De golpe, esto desinfló en primer lugar uno de los principales argumentos para imponer las tarifas del agua. Puede que fuera la supuesta «ayuda de mantenimiento» la que causara el mayor daño: ninguna compañía receptora

---

<sup>27</sup> Paul Murphy *et al.*, «Principles for a Left Alternative», *Irish Left Review*, 28 de mayo de 2015.

<sup>28</sup> Norma Costello, «Water charge groups clash over “left” party leadership», *Irish Examiner*, 30 de mayo de 2015.

<sup>29</sup> Fiach Kelly, «Irish Water collects less than half of water charges owed», *Irish Times*, 15 de julio de 2015.

de tal generosidad podía considerarse realmente independiente<sup>30</sup>. A Kenny, Burton y a sus aliados no les importa parecer insensibles, pero la ineptitud es otra cosa. Otra gran manifestación de Right 2 Water a finales del verano mostró que no había habido ningún descenso de la movilización, pese a todas las afirmaciones de los portavoces gubernamentales de que el movimiento estaba ahora en las últimas.

Esto deja a la coalición gobernante en aprietos, con unas elecciones dentro de pocos meses. Puede que prefieran cancelar todo el experimento y esperar que la energía de los últimos años se desvanezca si eliminan el principal motivo de irritación. Pero esto traería sus propios problemas, como recientemente señalaba Gene Kerrigan, el único periodista que ha apoyado sistemáticamente al movimiento: «Desguazar Irish Water antes de las elecciones sería un desastre. El gobierno se mostraría débil, inseguro y presa del pánico, cuando más necesita parecer fuerte y con autoridad»<sup>31</sup>. Los manifestantes, por otro lado, necesitarán prepararse para un horizonte que sobrepasa el de las próximas elecciones, que probablemente ofrezcan una coalición Fine Gael-Fianna Fáil como el acuerdo más fiable entre quienes apoyan la Troika. El movimiento contra las tarifas del agua ya ha desmentido ideas superficiales sobre el pueblo irlandés como un pueblo inherentemente conservador o apático. Sus próximos pasos serán decisivos para el futuro de la política en Irlanda.

---

<sup>30</sup> Cliff Taylor, «Eurostat says State control over Irish Water “exceptional”», *Irish Times*, 30 de julio de 2015.

<sup>31</sup> Gene Kerrigan, «They’re losing the game but they have to fight on», *Sunday Independent*, 19 de julio de 2015.

# NEW LEFT REVIEW

WWW.NEWLEFTREVIEW.ES

Tarifas de suscripción a la revista *New Left Review* en español

## Para España

Suscripción anual (6 números)

Suscripción anual individual [55 €]

Suscripción anual para Instituciones [200 €]

*(una suscripción equivaldrá a 3 ejemplares de cada número  
enviados a una misma dirección postal)*

Venta de un ejemplar individual para instituciones [20 €]

Gastos de envío postal ordinario incluidos.

## Para Europa

Suscripción anual (6 números)

Suscripción anual individual [85 €]

Suscripción anual para Instituciones [300 €]

*(una suscripción equivaldrá a 3 ejemplares de cada número enviados a  
una misma dirección postal)*

Venta de un ejemplar individual para instituciones [30 €]

Gastos de envío postal ordinario incluidos.

## Resto del mundo\*

Suscripción anual (6 números)

Suscripción anual individual [120 €]

Suscripción anual para Instituciones [350 €]

*(una suscripción equivaldrá a 3 ejemplares de cada número enviados a  
una misma dirección postal)*

Venta de un ejemplar individual para instituciones [50 €]

Gastos de envío postal ordinario incluidos.

\* Excepto en la República del Ecuador. Para dicho país deben contactar con el Instituto de Altos Estudios Nacionales - IAEN (<http://iaen.edu.ec>)

## Formas de pago

Se puede realizar el pago mediante tarjeta de crédito, transferencia bancaria o domiciliación bancaria a través de nuestra página:

<http://traficantes.net/nlr/suscripcion>

Para cualquier duda podéis escribirnos a [nlr\\_suscripciones@traficantes.net](mailto:nlr_suscripciones@traficantes.net)